

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 106

Sevilla—Martes 12 de Mayo de 1903

AÑO XXVII

¿Loubet á Madrid?

¿Será verdad que el presidente de la República francesa tiene anunciado su viaje á la capital española?

En Madrid nada se dice, y la prensa, como las agencias telegráficas, callan sobre esto. Y, sin embargo, es cierto que existen negociaciones para que el venerable anciano sea nuestro huésped, acaso antes del otoño.

¿A qué viene á España el presidente francés? ¿Podrá estar relacionado su viaje con los tendidos de cables de Tarifa y Algeciras con nuestras posesiones africanas, para lo cual ha permanecido en Madrid un importante funcionario del ministerio de Correos de Francia? Tampoco la prensa lo ha dicho, y, sin embargo, el funcionario francés ha estudiado el problema con los delegados del cuerpo de Telégrafos de España.

Francia quiere comunicaciones dobles con Tanger, que no dependan de Inglaterra, y ha acudido á nosotros que se las hemos facilitado.

Pero Francia ha pedido otra concesión más importante á nuestro Gobierno, que le ha sido concedida: una comunicación cablegráfica con sus posesiones de Senegal que arranque de Cádiz, y para esto ha venido á Madrid el funcionario francés y ha permanecido larga temporada entre nosotros, habiendo regresado ya á su país con los proyectos y planos terminados.

La importancia y la significación que estos proyectos puedan tener en lo que respecta á nuestras relaciones conciliadas con el gobierno de la República, aprécielo cada cual como lo tenga por conveniente, que nuestro propósito en este artículo no es otro que dar á conocer el hecho que tan sigilosamente se lleve y del que nadie hasta ahora ha dicho una palabra.

Referencias de personas muy autorizadas afirman que el viaje está decididamente acordado y que nuestro embajador en París se ocupa en estos momentos, con el ministro de Relaciones de la República francesa, en los preparativos del viaje, que no se limitará á la visita de cortesía en la residencia del monarca español, sino que juntos el rey y el presidente harán una excursión á una bella ciudad andaluza, á la hermosa Cádiz, para inaugurar el cable.

¿Será verdad que ambos jefes de Estado van á inaugurar esta comunicación cablegráfica desde un puerto nuestro con la colonia francesa? Para nosotros la noticia es exacta, y desafiarnos á todos los periódicos ministeriales á que nos desautoricen.

El suceso puede tener importancia y dará lugar, seguramente, á comentarios y amplias discusiones en la prensa de Europa, sobre todo en los momentos actuales en que parece que Francia é Inglaterra han llegado á un acuerdo en el problema de Marruecos y aun en otras contiendas del grave problema Mediterráneo.

Madrid, 10 de Mayo de 1903.

A. A.

Murmuraciones

La augusta yegua que cometió la imprudencia de resbalar en una calle de Madrid, llevando encima á la augusta infanta D.^a Isabel, sigue mejorando...

(¡Qué barbaridad! Lo he dicho al revés.)
He querido decir que la infanta está bastante mejor de la desgracia que le ha acaecido, y que la gente ya no se atropella en la calle en que vive dicha señora para informarse de su estado.

El primer empujón de la curiosidad pública fué grande de verdad.

Una persona desconocida cuentan que firmó en las listas, diciendo de su puño y letra: "Hubiera querido morirme yo antes que á su alteza le hubiera sucedido una desgracia."

Y como las cosas que tienen que suceder, suceden, que quiera ese señor entusiasta, que no quiera, D.^a Isabel sufrió valientemente la cura, difundiendo el arreglo dentario y otras operaciones no tan difíciles como augustas.

Este hecho singularísimo é improvisado ha venido á turbar la tranquilidad política.

No se habla más que de la terrible desgracia en que ha puesto una yegua normanda lo más simpático de todas nuestras instituciones.

Ya comienzan los señores gobernantes á preocuparse seriamente en la campaña que van á emprender los cuerpos colegisladores.

Responder desde el banco azul, á manera de reo, no es lo mismo que ordenar desde la *Gaceta*, á la manera de un ministro.

La batalla habrá de ser dura, porque los capitanes que están enfrente del ejército gubernamental tienen buena sangre y gran ardimiento.

¡Sús, y á dar la última embestida!

Dice hoy un colega madrileño:

"Se los hombres, como los pueblos, cuando se les niega el derecho y no se les hace justicia, se toman la justicia por su mano, si no han llegado al último límite del envilecimiento."

No creemos eso de la decadencia ó inferioridad de nuestra raza. Será la más infeliz de la tierra, pero no es la menos inteligente y enérgica. En ocasiones lo ha probado. España es la nación de las grandes exaltaciones y de las inmensas caídas; pero ni en uno, ni en otro caso, el español ha perdido la característica de su índole, la constancia á toda prueba y el estoicismo heroico.

Yo creo que no hay tal estoicismo, sino excentricismo... heroico si se quiere.

Porque heroísmo grande es el vivir muriendo con la mayor indiferencia.

Que es lo que nos está pasando á los españoles.

¿Se acuerdan ustedes de cuando nació el último hijo de los príncipes de Asturias?

¿Se acuerdan ustedes que por entonces una pobre mujer dió á luz en medio de la calle, y se dijo que dichos príncipes, por insinuación de *Kasabal* del *Heraldo*, iban á prohibirlo, costeándole á la madre desgraciada cuanto fuera menester?

Pues... lean ustedes ahora:

"Recordado todo esto, no salimos de nuestro asombro al leer en *La Correspondencia* que cuando la madre aquella salió del hospital, fué recogida por un pobre matrimonio, habitante en la calle de Santo Tomé, 2, segundo. "Ayer—añade el colega—murió la desdichada, pidiendo á sus bienhechores y vecinos que no enviasen su niño á la Inclusa, que no le desamparasen."

Los vecinos prometieron complacerla y con el consuelo de esta promesa pasó á mejor vida.

Pero el caso es que dichos vecinos carecen de recursos. Ni costear pueden el entierro de la difunta...

¿Quién los socorrerá en tanta miseria? Y á ese pobrecito niño nacido en la calle, sin padre ni madre, ¿quién le atenderá?"

Resultado: que aquella piedad y misericordia que fueran tan alabadas y bombeadas ha resultado una solemne farsa.

En la casa del cura párroco de Moseiras, pueblo de la provincia de Orense, ha estallado una bomba de dinamita.

Cuentan que el autor del hecho es el novio de la criada del cura.

—¿Y qué tiene que ver el cura con la criada?

—Ahí verá usted. Eso es un lfo de los demonios.

Las elecciones de diputados á Cortes por Sevilla dieron á luz cinco diputados.

Y estos cinco diputados van á dar á luz quinientos procesos.

Los borbollistas solamente están preparando un carro lleno.

Yo no sé si nos vamos á reir, ó si vamos á llorar.

El hecho es que hay *juerga* para rato.

Un barbero animal, ó un animal barbero. Cuentan desde San Sebastián:

"Un sujeto de oficio barbero instó á su esposa, de quien hace tiempo se encuentra separado, á reanudar la vida matrimonial.

Al negarse á sus pretensiones la asestó varias cuchilladas en el cuello, dejándola agonizante."

Y se fué á afeitarse tan tranquilo.

Barberos brutos he conocido, pero como ese no lo he visto jamás.

¡Boca abajo todo el mundo!

En *El Liberal* de Sevilla de hoy nos echamos á la cara el telegrama siguiente, compuesto con tres títulos gordos, tan gordos como lo merece el asunto.

Oído á la caja:

"Madrid 11 (1-40 t.)

Hoy se ha presentado en el ministerio de Hacienda una importante denuncia por defraudación del Tesoro contra la Compañía Sevillana de Electricidad."

Yo creo que el asunto está claro.

Por defraudación DEL Tesoro.

No les bastaba á los pobres, ó ricos alemanes, sufrir la explotación é impertinencias de los señores caciques, de los politiquillos de los cuatro vientos, llámense *Pepitilla* ó como se llamen.

No les bastaba verse saeteado por toda clase de ministrillos de poco sueldo, sino que ¡hasta el Tesoro público! llega á defraudarla por telégrafo.

¡Vamos á ir á preguntarle á D. Otto, el Director de dicha compañía defraudada por el Tesoro, según el telegrama anterior, cuando nos encontramos lo siguiente en *El Noticiero*:

"DENUNCIA GRAVE

Madrid 11, 13 50.—Hoy ha sido presentada en el ministerio de Hacienda una denuncia contra la Compañía Sevillana de Electricidad, acusándola de una importante defraudación al Tesoro público.

Desconócense todavía detalles de esta denuncia, pero, según las noticias que hasta ahora se tienen, el asunto dará ruido."

Ya estamos al cabo de la calle.

La Compañía de Electricidad es la que defrauda al Tesoro.

¡Vaya, y qué calladito lo tenía!

Afortunadamente, como el asunto *dará ruido*, como da ruido un saco de nueces vanas, nos enteraremos.

Y el ruido que va á dar es lo que yo presumo.

Verán ustedes:

En Madrid, como en todo vientre nacional, hay toda clase de comidas y, por lo tanto, de tubérculos.

Entre estos tubérculos hay varias sociedades de estafadores, quienes, valiéndose de los señores niños ó hombres litris que hacen el oficio de corresponsal, les sorprenden con esos embrolados misteriosos para hacer ruido, á la manera que hace ruido una carrañacla.

Y nada más.

—Pero á usted, ¿qué le importa?

Nada. A mí no me importa esto, porque ni soy alemán, ni accionista, ni si quiera consumidor.

Me importa en tanto cuanto se hace ruido para desacreditar á la Prensa.

Porque la Prensa es la que se desacredita haciéndose eco de esos telegramas procedentes de sociedades misteriosas.

¿A que es así?

Adiós, Sevilla, que te queda sin gente!

Mañana salgo para la Corte, en calidad de *Isidro*, y porque hago allí muchísima falta.

Lo que va á pasar en Sevilla sin mí, durante unos pocos de días, no sé; pero algo grave sucederá.

Ruego, pues, á mis queridos lectores que se acostumbren, siquiera una semana, á pasar sin mí.

Yo también necesito descansar.

Y saludar á Silvela.

¡Dios quiera que la Cárcel modelo no sea conmigo, ó yo sea con la Cárcel modelo!

Que todo puede ser, Maura mediante.

CARRASQUILLA.

GALLARDIAS

El Gobierno se presenta altivo y provocador ante el Parlamento, á juzgar por las referencias de personas allegadas á los ministros. Está dispuesto á librar cruento combate con los republicanos seguramente, desafiando á nuestros diputados á que midan sus fuerzas con el poder y á que libren la batalla.

Creemos que la minoría republicana, inspirada por la inmensa masa de ciudadanos que han depositado su confianza en nuestros diputados, sabrán responder con gallardía á las provocaciones y aceptar el reto con la serenidad de la razón y con la grandeza de la causa que defienden.

Graves preocupaciones embargan seguramente el ánimo del grande orador que dirige los destinos del partido republicano, y que realmente representa en los actuales momentos la causa de la justicia y del derecho, porque de su buena dirección depende la redención de España.

Prepara la circular sobre organización. Medita indudablemente acerca de los graves problemas más urgentes que han de ser sometidos á los acuerdos de la minoría, y algo de mayor trascendencia que ha de decidir de la futura suerte de España y de la causa del republicanismo español.

Hasta ahora todo han sido aciertos y éxitos. La buena estrella esperamos que ha de continuar, y que en el Parlamento, como en las urnas, triunfará quien debe triunfar, si no por la fuerza del número, por el imperio de la razón.

Rudo ha de ser el combate. Tremenda la lucha, pero necesaria, y los esforzados caudillos republicanos, con su general en jefe á la cabeza, suplirán con su admirable táctica, con su estrategia y con la brillante posición que ocupan, apoyados en el formidable ejército que queda fuera esperando la orden de entrar en combate, sabrá coronar sus sienes con los laureles de la victoria.

España entera está pendiente del singular combate que se avecina, y sólo en él tiene la vista fija y la mirada atenta, porque la acción que ha de librarse en el Parlamento ha de decidir todos los problemas nacionales de actualidad, acabando para siempre con esta interinidad, que si ha sido infecunda en beneficios, en cambio ha prodigado el duelo, el luto, la desolación y la ruina de la patria.

Nuestros diputados estarán á la altura de su ministerio. Así lo esperamos. Así lo creemos, respondiendo gallardamente á las arrogancias del Gobierno y dando al país pruebas evidentes de que saben corresponder á su confianza, y el caudillo aclamado por todos, por todos respetado, que no en balde depositamos en él la confianza, destrozando con su táctica y dotes de estadista las abigarradas legiones enemigas.

A.

Frasesología

PALABRAS, PALABRAS Y PALABRAS

Si la salvación de España dependiera exclusivamente de las figuras retóricas, de las frases hermosamente dichas, no hubiera temores de carecer algún día de falanjes de salvadores.

Hoy, cuando se pone sobre el tapete la cuestión de si Zutano ó Mengano es un conspicuo en tal ó cual ramo de los necesarios para desempeñar un papel político, la primera cuestión que se pone es esta: ¿Es buen orador?

Error craso; en España (salvo pocas, pero honrosísimas excepciones) los que

mejor manejan el habla castellana son los mayores farsantes y los peores españoles. Y Dios quiera que los prohombres de la República no caigan en las garras de esa terrible monomanía llamada fraseología.

Lo anteriormente apuntado nos recuerda á aquel sabio que, remontándose á lo ideal, dijo á un barquero:

—Anhelando fluctuar interin breve lapsus entré el éter y las ondas, pretendo adquirir tu navicilla y tu humanidad muscular....

—Como no me hable usted en español —contestó el buen hombre— lo que es yo no entiendo una palabra....

Sí, importa que se le diga al pueblo en su lenguaje: La República lo espera todo de tí, desde tu valor probado hasta la fuerza de refrenar tus impacencias; la República cuenta más con tu cordura y con tu disciplina hoy, con tus bríos y coraje mañana porque de tu pujanza está segura, pero de lo otro no, porque son muchos los asaltos que tiene que resistir tu disciplina y tu cordura, la primera por los fraseólogos trashumantes que te quieren embaucar para que le sirvas otra vez de escalón para alcanzar allí donde ambicionen llegar; contra tu cordura para que antes de tiempo te dejes arrebatar, coadyuvando a derribo de lo que con tanta paciencia empieza á edificarse desde el 25 de Marzo.

De hoy en adelante los oradores de mocráticos deben seguir el hermoso ejemplo del gran Costa, servirse del lenguaje que entiende el pueblo, ese lenguaje que ha hecho penetrar en los corazones republicanos la esperanza de un porvenir mejor.

Masaniello no sabía una jota de retórica, fué un tosco pescador napolitano, lo que no le impidió libertar á sus paisanos de la tiránica opresión del famoso virrey, el duque de Arcos, obligando á éste á devolver al pueblo los fueros concedidos por la carta de Carlos IV, y sacudiendo la pesada cadena de sus conciudadanos.

Los grandes hombres de la Revolución francesa no fueron fraseólogos; si lo hubiesen sido, los hijos del pueblo no los hubiesen comprendido, puesto que en aquel tiempo había en Francia más analfabetos que hay en España.

Si pasamos revista á los mejores fraseólogos de España, nos hallaremos en frente de los hombres que con sus filigranas de charlatopea y de oratorea han puesto al país en el estado floreciente en que se halla. Sin embargo de saber todo eso hay muchos españoles que se dejan atraer por ese fatal espejismo que los lleva al precipicio.

El que se quiera convencer de la verdad no tiene más que ver cómo los antequeranos han recibido al eminente payaso Romero Robledo, aquel que mandó escribir en el frontispicio de cierto edificio de Madrid: "Abajo la raza espúrea de los Borbones," y que, sin embargo, vive con, de, por, en, entre y sobre ellos.

Y dice un corresponsal:

"El Sr. Romero Robledo, sobre el que llovían flores y palomas, iba emocionadísimo."

Antiguamente se cubrían de flores á las víctimas que se llevaban al sacrificio; hoy son las víctimas los que cubren de flores á sus ejecutores.

Romero Robledo es también un fraseólogo, pero nada más, y como él los que unas veces con la fraseología atraen al pueblo y después encargan al mauser el cuidado de dispersarlo para dar un mentís á aquello de:

Palabras, palabras y palabras.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Movimiento republicano

En una importante reunión celebrada por el partido republicano de Lora del Río se acordó nombrar el siguiente comité:

Presidentes honorarios.—Don Nicolás Salmerón y Alonso y don José de Montes Sierra.

Presidente efectivo.—Don Ildefonso Sanz y García.

Vicepresidentes.—Don Agustín Trigo Carmona y don Juan Antonio Álvarez.

Tesorero.—D. Manuel Hurtado Blanco

Secretarios.—Don Juan Antonio Trigo y don Ernesto Vélez.

Vocales.—Don Antonio Vélez Rodríguez, don Remigio Duarte, don Francisco Chamizo, don Pedro Dona Aranda, don Eduardo Lemos Zafra, don José García Calzado, don Juan Espinar Lora, don Antonio García León, don Nicolás Sánchez y don Antonio Guillén Ferreira.

Hoy ha estado á visitarnos una comisión de entusiastas republicanos de Lora del Río.

Dicha comisión ha venido á Sevilla con objeto de comprar el mobiliario del Casino Republicano que muy en breve se inaugurará en dicho pueblo.

El caciquismo está en Lora á la orden del día. Las brutalidades que los súbditos de aquel cometen con los ciudadanos no pueden ser más dignas de condenación.

Un vecino del pueblo fué preso por haber tenido la ocurrencia de decir: ¡Viva Salmerón!

Recomendamos á ese ciudadano que, en lo sucesivo, en vez de vitorear al ilustre jefe de los republicanos españoles, se dedique á dar vivas á los alcaldes imbéciles.

También se ha presentado en Lora ese histrión exmpleado del Banco de España que asegura ir dando la vuelta al mundo y que á sí mismo se titula el *Nuevo Cristo*.

Su aspecto repugnante y su vestido, consistente en unas enaguas hasta las rodillas, un antepecho de cuero y el báculo de hierro que maneja, producen la hilaridad de todas las personas sensatas que lo ven.

El *Nuevo Cristo* se aloja en la casa del cura de Lora á donde acuden innumerables á besar los sucios pies del millagrero.

Pero, según nuestros informes, el único milagro que realiza á maravilla ese Cristo de poca ropa y menos vergüenza, es comer y beber lo que cae, andar lo que le place y no trabajar nunca.

¡Buen milagro!

Copiamos de *El País*:

"Varias Comisiones de republicanos de Madrid visitaron ayer al ilustre jefe del partido republicano, al objeto de felicitarle por su reciente triunfo.

Entre ellas lo hizo la Junta central electoral, para darle también cuenta de sus trabajos y pedirle opinión sobre varios puntos relacionados con su gestión, mereciendo cariñosas frases del Sr. Salmerón y laudatorios elogios por sus trabajos en pro del triunfo conseguido en Madrid, el cual ha producido excelente efecto en el ánimo del jefe de los republicanos.

Parece que uno de los propósitos que abraja el señor Salmerón es impedir el dualismo y la discordia que ha producido siempre la designación de candidatos en Madrid, dando lugar á la presentación de varias candidaturas republicanas y á luchas intestinas que quebrantan la buena armonía del partido, y al efecto, y pensando en la próxima lucha electoral de concejales, se propone que la designación de candidatos recaiga en personas de reconocida honradez política, que se hayan sacrificado por la causa y constituyan por sus méritos personales verdaderos prestigios políticos, dando participación también al elemento obrero afecto á la República, é imponiendo las facultades que le confirió la Asamblea para hacer por sí las designaciones, en evitación de inveterados males.

Esta determinación del jefe nos parece en extremo conveniente y eficaz para acallar ambiciones y evitar dualismos.

Por esto no le regateamos nuestro aplauso, como creemos no se lo regateará la opinión republicana en general, que seguramente verá en tal medida una disposición encaminada á producir en las municipales triunfos, como los recientemente obtenidos en las elecciones de diputados á Cortes."

Los batallones negros

Dejé mis libros y me eché á la calle. Salté decidido á darme un baño de sol. Tomé por una carretera y fui andando, andando, hasta sumergirme en el oceano de luz que inundaba los campos de esmeralda. Al pasar, veía á los pobres aldeanos encorvados sobre la tierra, sufriendo para otros. A la puerta de los lagares, á la sombra, sidreros profesionales escanciaban el precioso líquido, el vaso en la mano izquierda, á la altura de la rodilla, y en la derecha la botella, por encima de la cabeza. Aquí y allá doncellas cloróticas y matronas obesas, acompañadas de sus padres y maridos, tomaban el sol tranquilamente. Más de una alegre paloma saltó á mi vista en las revueltas del camino, con su correspondiente pichón. De cuando, en cuando pasaba un coche levantando nubes de polvo.

Me senté sobre un montón de grava. Ensanché los pulmones, dispuesto á atracarme de oxígeno, y tendí mi vista por los campos verdes dispuesto á emborracharme de luz. Era una de esas tardes de Asturias que hacen poeta al banquero más esquivo. Abismándome en la contemplación de la Naturaleza, sentí un instante circular por mis propias venas toda su savia. Y pensé en lo feliz que la humanidad sería si supiera tomar el sol, si supiera ser alegre, si no se empeñase en morir de tristeza, arrinconada en ciudades construídas hace diez siglos, sin aire, sin luz.

A lo lejos, en un recodo de la carretera, distinguí una gran mancha negra. Poco á poco fué creciendo, extendiéndose, acercándose. No tardé en comprender que era un batallón de seminaristas. Encendí un cigarro y fui todo ojos.

Pasaron. Fui examinando uno por uno aquellos rostros. En todos ellos ví estereotipada la respuesta brutal del egoísmo á este dilema abrumador: O la sotana ó el arado. Ni una mirada inteligente, ni un ángulo facial europeo. La misma indefinida expresión en todos los ojos, indiferentes á la alegría del paisaje, fijos constantemente en la polvorienta carretera. Bajo los rápidos canales no acerté á descubrir un solo cráneo mesaticéfalo. En las gastadas grecas, obra de un pobre sastre cualquiera, pude advertir más de una triste huella de esa aldea perdida que canta en su último libro el insigne Palacio Valdés. Ni un rasgo saliente de individualidad, de originalidad, en aquel conjunto, en aquella masa de aplastante monotonía. Marchaban en silencio. Sólo se oía el choclear de las gruesas botas, de grandes tacones claveteados, hechas para los guijarros de los caminos.

Pasaron. Largo tiempo estuve viendo aquellos rostros, de una vulgaridad desesperante. Sentí sobre mi frente el soplo frío, helado, que mató á traición la luz del pensamiento. Sentí en mi corazón el golpe de la losa funeral que aplastaba las bulliciosas pasiones alegres de que hablaba el gran Spinoza. Pensé en aquellos brazos robados á la agricultura, á la industria; en aquellas inteligencias deformadas por una pedagogía bárbara; en aquella actividad perdida para toda labor útil, fecunda, creadora. Ví un momento á la Naturaleza hollada, sacrificada, reivindicar sus derechos engendrando monstruos. El pensamiento, expulsado de la región de lo absoluto, se refugiaba en el terreno de lo relativo, dando origen á todas las combinaciones de la astucia, de la malicia, de la suspicacia. El amor, prohibido, se convertía en repugnante sodomía. Las enormes fuerzas arrancadas á la producción, al trabajo, no pudiendo permanecer ociosas, se empleaban en la tarea insensata, absurda, imposible, de detener la civilización, de interrumpir el curso de la historia.

Aquellos pobres muchachos iban á ser los instructores, los maestros de la población rural. A ellos acudiría el infeliz aldeano en sus momentos de apuro: cuando necesitase unas pesetas para pagar la contribución ó para comprar una vaca, cuando tuviese que escribir una carta á la familia ausente, cuando á uno de sus hijos le tocase la suerte. A cambio de la protección recibida, el aldeano infeliz quedaría comprometido en cuerpo y alma. El párroco llegaría así á ser el mejor auxiliar del cacique, como el respetuoso de la tradición, defensor acérrimo del orden existente.

Largo tiempo estuve contemplando la mancha negra que se alejaba, obscureciendo el suelo como si un inmenso cuerpo opaco interceptase los rayos luminosos del astro rey. Encendí otro cigarro, y me levanté. Era preciso volver á la ciudad, á trabajar en el bufete solitario, sin aire, sin luz. Era preciso reanudar la lucha. Todavía hace falta reñir muchas batallas con la sombra para que la humanidad pueda tomar el sol alegremente, satisfecha, sana, sintiendo la dicha inefable de vivir.

ALVARO DE ALMORNOZ.

MITOLOGÍA ILUSTRADA

LAS PARCAS

Según algunos poetas, habitaban las Parcas el tenebroso Tártaro, símbolo de la obscuridad de los humanos destinos, y allí estaban como ministros del infernal monarca. Decían otros que tenían su residencia en un palacio en que la suerte de los hombres estaba grabada en hierro y en bronce, de modo que ni el rayo de Júpiter, ni el movimiento de los astros, ni el trastorno de la naturaleza toda, eran bastantes á borrarla.

En los monumentos del arte griego se representa á las Parcas ora como viejas, con coronas de lana blanca y narcisos entrelazados, ya como mujeres jóvenes de grave y severa fisonomía, con una cinta, y, á veces, dorada diadema que sujetaba sus cabellos.



Las Parcas, según el arte griego. (Copia de un bajorelieve.)

Con el mito de las Parcas iban estrechamente unidos en las leyendas mitológicas de la Etolia, en Grecia, Atalante y Meleagro.

Según aquellas leyendas, Atalante era una virgen cazadora y guerrera que, abandonada por su padre, el rey de los argivos, fué amantada por una osa. Cuando joven venció á todos los centauros que codiciosos la perseguían, y tomó parte en la caza del jabalí de Calidón, siendo ella quien primero le hirió.

Meleagro, héroe de esta empresa, se enamoró de la belleza de Atalante y la entregó la cabeza y la piel del animal, de cuyos trofeos victoriosos la desposeyeron los hijos de Testios, celosos é indignados de ver que se atribuía la victoria á una mujer; pero esta osadía de los envidiosos fué castigada con la muerte por Meleagro.



Atalante y Meleagro. (Copia de una antigua escultura.)

Era Meleagro hijo de Cneo y Altea, ó de Ares, según Eurípides. Contaba el séptimo día de su nacimiento, cuando las Parcas se aparecieron en el palacio de su madre, para vaticinar los destinos del infante.

Anunciaba Cloto que tendría alma generosa; Lachesis que sería esforzado y de vigor extraordinario, y Atropos, viendo un tizón que ardía en el hogar, pronunció estas fatídicas palabras:

—Cuanto tiempo tarde ese tizón en consumirse, este vivirá Meleagro.

Al oír las, salta del lecho la asustada madre, arrebatada el tizón del fuego, y, apagado, lo guarda en un cofre, para preservar así la vida de su hijo.

Noticias locales

POLITICA LOCAL

Anoche se reunió la Junta de Letrados de los liberales que acandilla en esta ciudad don Pedro R. de la Borbolla, y acordó formular quejas contra los individuos que, á juicio de él,